

## EL ARREPENTIMIENTO PARA CON DIOS

Pr. Manuel Sheran

*Mat 3:8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,*

Hemos estado estudiando durante todo este mes las cosas que debemos hacer para ser salvos. Estudiamos anteriormente en Hechos 20:21 que los dos elementos esenciales para obtener la salvación gratuita que nos ofrece nuestro Señor Jesucristo son: **Arrepentimiento y Fe.**

Vimos en el estudio pasado cual es la diferencia entre ambos.

Hablamos que el Arrepentimiento es para con Dios. Por lo tanto, es pertinente a las obras de la ley. Considerando este trasfondo, vimos como esta acción era trascendente para los judíos que habían venido a la fe, en virtud de que ellos basaban su justicia conforme a las obras muertas de la ley.

Por otro lado, La Fe es en el Señor Jesucristo y es una dadiva pertinente a la gracia en contraste con el arrepentimiento que tiene que ver con la ley. La Fe en Cristo Jesus era un acto trascendental para los gentiles cuya religión era el paganismo secular que desembocaba en la adoración a muchos dioses inventados por la mitología y la cultura.

Al conocer el contexto detrás de cada concepto, podemos entender la importancia de predicar y enseñar ambos como verdades: cruciales, universales, inseparables y distinguibles para obtener una salvación verdadera. Además de entender la razón por la que los apóstoles las enseñaban con tanta solemnidad.

El día de hoy, profundizaremos en el estudio de lo que es el **arrepentimiento verdadero para con Dios.**

Un conocimiento que es sumamente importante en nuestros días, en vista de que la cultura y el mundo se han encargado de diluir sistémicamente la definición de esta palabra. A grado tal, que las personas no saben que es arrepentimiento. Lo confunden con otra cosa. Ni siquiera consideran que es necesario para nada. Están tan enfocados en ellos mismos y en sus necesidades, que, en lugar de admitir sus propias faltas, buscan culpables en todos lados, en todas las personas y en todas las circunstancias.

Por ejemplo, muchos piensan que arrepentirse es decir lo siento por haber cometido un "error" (en lugar de llamarlo pecado). Pero en el fondo, el problema es mucho más grave que eso. Pues no saben si están arrepentidos por haber cometido un acto indebido o porque fueron descubiertos en la comisión del mismo. Aunado al hecho de que ahora ya no podrán seguir haciéndolo sin remordimiento de consciencia.

Ultimadamente, el arrepentimiento se reduce a eso, un remordimiento en la consciencia de personas pecadoras sin ninguna evidencia de cambio duradero.

Es cuestión de tiempo para que empiece nuevamente a transitar por la vía del pecado y termine perdiendo lo mas preciado para una persona en esta vida y la porvenir:

“la oferta gratuita de salvación” (no la salvación, porque esa no se pierde)

Así que es necesario que estudiemos como iglesia “**Qué es el arrepentimiento bíblico verdadero**”, para que nos aseguremos que en efecto nosotros lo hemos experimentado para ser librados de la condenación eterna, y aceptar eficazmente esa oferta gratuita de salvación que se nos ha otorgado únicamente por los méritos de Cristo en la cruz del calvario.

Acompáñeme entonces en este cometido.

Cuando estudiamos la palabra arrepentimiento en el nuevo testamento podemos darnos cuenta que está intrínsecamente vinculada con obras externas que evidencian su presencia en la vida del hombre. No puede haber un arrepentimiento verdadero si no hay un cambio de comportamiento y actitud que realmente manifiestan dicho arrepentimiento.

De la misma manera que no existe perdón verdadero sin olvido ni rencor, así mismo no existe arrepentimiento sin comportamientos externos que lo evidencien.

Enseñando acerca de esto, Jesús dice a sus discípulos: (en el verso que leímos al principio) que es necesario dar “frutos dignos de arrepentimiento”. Lo que nuestro Señor está haciendo es alegorizando la enseñanza acerca del arrepentimiento verdadero con algo que sus discípulos puedan entender, en este caso una metáfora acerca la vida de un árbol. Mi hijo Emmanuel, recientemente estudiaba en la escuela la diferencia entre símil y metáfora. Y veía que en el símil se compara una cosa a otra con el uso de ciertas frases, entre ellas “tal como o igual a”. En cambio, la metáfora igual una cosa con otra. Por ejemplo, el símil dice “es lento como una tortuga, en cambio la metáfora dice ese es una tortuga, no porque lo sea literalmente sino porque se comporta como tal.

Lo que quiero decirle con esto es que si Emmanuel, un niño de 10 años puede entenderlo, cualquiera de nosotros con uso de razón puede entenderlo también.

Jesús dice que el arrepentimiento debe producir **frutos**. Y esa es la metáfora. No quiere decir que va producir peras o manzanas. Quiere decir que, así como podemos saber que un árbol tiene vida y es productivo por los frutos que da, los cuales son visibles a todos, así mismo las actitudes y comportamientos de quien experimenta, el arrepentimiento para con Dios deben ser visibles para los demás como el fruto en un árbol.

Dijimos que el arrepentimiento para con Dios es pertinente a las obras de la ley. ¿Qué quiere decir eso? Que la ley nos dice: **No tendrás dioses ajenos delante de mí, No te harás imagen, no usaras el nombre de Dios en vano, Guardaras el día de reposo, honra padre y madre, no mataras, no cometerás adulterio, no robaras, no mentiras, no codiciaras**. Los judíos creían que ellos eran salvos por cumplir estas leyes, sin embargo, Jesús evidenció que ninguno podía cumplir la ley porque, aunque nunca hubieran matado, si en su corazón odiaba a su hermano y eso equivalía a un homicidio, en el sentido espiritual (claro está). De nada servía no cometer el acto de adulterio si en nuestro corazón ya habíamos codiciado a la mujer de nuestro prójimo.

De manera que, aunque ellos pensaban que sus obras de guardar la ley, les traerían justicia, Jesús evidenció que eran obras muertas porque nadie era capaz de cumplir la ley a cabalidad, por lo tanto, necesitaban arrepentirse de su propia justicia para tener fe en que la justicia de Cristo podría hacernos justos antes el Padre.

Sin la justicia de Cristo, nuestras obras justas son externas e hipócritas. Porque solo ocurren en la superficie y no en el corazón. Con cuánta razón Jesús llamaba a los Fariseos por su jactancia de la ley: ¡Hipócritas y Sepulcros Blanqueados! Porque por fuera eran bonitos, pero por dentro estaban muertos. (Mateo 23:27)

¿Como se manifiesta el arrepentimiento verdadero?

*Eph 4:28-32 El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. (29) Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. (30) Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. (31) Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. (32) Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.*

El que roba no robe más, el que mentía no mienta más, el que adulteraba no adultere más. Y vemos abundantes ejemplos de esto en la Biblia. Con Zaqueo, la samaritana, la mujer adúltera, etc.

Sin embargo, ese arrepentimiento no puede venir sin que Dios haga el trabajo de regeneración en la vida del hombre.

*Eze 36:26-27 Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. (27) Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.*

Si Dios no hace eso en el corazón del hombre, ningún hombre tiene la capacidad por sí mismo para cambiar y salvarse. Esto no es como si padezco de alcoholismo puedo seguir los 12 pasos de Alcohólicos Anónimos para dejar de beber. Esos son hábitos externos malignos que cambian cuando uno cambia de hábitos. Pero, si no se trata el problema de raíz, lo que está haciendo es sustituyendo un hábito destructivo por otro. Aunque la mayoría salen curados de alcoholismo en estas instituciones a su vez salen adictos a otras cosas como el tabaquismo, la promiscuidad sexual, actividades lúdicas como video juegos y juegos de azar, etc. No digo que no lo pueden ayudar, claro que, si y si usted está experimentando ese problema debería de buscar su ayuda (hacen una labor humanitaria formidable), lo que digo es que si no trata el problema de raíz solo está cambiando un problema grave por otro de menor intensidad que en algún momento más adelante se convertirá en igualmente grave sino es que peor.

La única esperanza para que el hombre deje de pecar es que Dios cambie su corazón. Cuando Dios cambia su corazón, ese cambio se manifiesta en obras justas.

---

Esto es lo que Jesús llama: "Frutos dignos de arrepentimiento."

Este fruto debe siempre acompañar al arrepentimiento. Vemos que esto es constante en la experiencia de los primeros cristianos y aun es relevante para nuestros días. Pablo testificando ante el Rey Agripa manifiesta de las conversiones de judíos y gentiles en todo oriente medio lo siguiente:

*Act 26:20 sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.*

El fruto es importante porque manifiesta tres cosas:

En primer lugar, **obras justas** delante de Dios donde antes no las había. (El que robaba ya no roba más Efesios 4:28)

En segundo lugar, separa el arrepentimiento verdadero del arrepentimiento **falso o superficial**. Si alguien dice que está arrepentido, pero sigue haciendo lo mismo de antes entonces tal persona no se ha arrepentido verdaderamente.

En tercer lugar, el fruto hace **visible** para nosotros la presencia del arrepentimiento.

Sin embargo, no debemos confundir el fruto con la raíz, porque a veces el fruto puede ser falsificado. Una conducta puede ser emulada para conseguir algo a cambio. Como los políticos cuando dicen que ahora son buenos y ahora si van a hacer bien las cosas y solo lo dicen para conseguir su voto, pero al final no hacen nada.

El **fruto** no debe confundirse con la **raíz**. Porque el **fruto** son las **obras**, tiene que ver con nuestras **manos y pies**, lo que hacemos y donde vamos. Pero la **raíz** es el **arrepentimiento** traído por Dios. Y este tiene que ver con el **corazón**.

Es curioso que el Señor utilice la metáfora de los frutos para enseñar a sus discípulos a distinguir estos elementos del arrepentimiento.

Si consideramos esta alegoría hay mucho que aprender en cuanto a todos los elementos que se encuentran en un árbol. Entre ellos tenemos: sus hojas o follaje, su tronco y sus ramas, el suelo donde crece y sus raíces.

Y al considerar cada uno de estos elementos, vamos a ver que no son exclusivos al arrepentimiento, y no es solamente en este contexto que Jesús habla acerca de ellos. Encontramos numerosos pasajes en los que Jesús iguala realidades espirituales con realidades naturales. Por ejemplo, con la parábola del sembrador, la semilla de mostaza, la providencia divina con los lirios del campo, etc.

De hecho, hay toda una rama de la teología que se llama **Teología Natural** que se subdivide en campos de estudio como la **Teología Arbórea** y la **Teología del Agua**. En la **teología arbórea**, por ejemplo: encontramos desde Génesis hasta Apocalipsis un árbol en el jardín y un árbol en la nueva Jerusalén. David dice que el justo será como un árbol plantado junto a corrientes de agua. Cuando Jesús sana a un ciego de nacimiento y mira por primera vez mira a los hombres como árboles.

Hay muchas cosas que estudiar en el contexto de esta rama de la teología y se lo menciono para despertar su curiosidad y motivarlo al estudio de la palabra.

También la **teología del agua** es muy interesante. Puesto que el primer elemento de la creación es el agua, antes de la creación ya había agua sobre la cual se movía el espíritu de Dios. Es innegable que para que la vida natural exista debe haber agua. De hecho, es lo que andan buscando en Marte las agencias especiales estadounidenses, emiratíes y chinas. Agua para poder colonizar el planeta rojo. Pero volviendo a la Biblia, vemos el agua presente tantas veces como vemos los árboles. En el huerto hay ríos que irrigan el jardín y en Apocalipsis hay un río cristalino que sale del trono y atraviesa la ciudad. En el pensamiento de los padres de la iglesia justamente como la vida física vino a existir por el agua, así mismo la nueva vida espiritual viene a existir a través del agua por el bautismo. David compara el agua con la ley, Jesús dice que de nuestro interior correrán ríos de agua viva. Y así sucesivamente podemos encontrar agua en toda la Biblia. Y siempre hay una relación entre este elemento y una realidad espiritual.

Porque le digo todo esto, como le dije: primeramente, para despertar su curiosidad al estudio de estas cosas en la palabra sin caer en misticismo (obviamente). Seguidamente porque estos recursos literarios son sistemas que nos ayudan a entender las realidades espirituales de lo que no podemos ver físicamente. Todas las cosas que por la caída de Adán nos han sido veladas temporalmente. Pero que, sin duda alguna, nos serán reveladas cuando seamos transformados en gloria en la resurrección de Cristo.

De manera que, siguiendo con este sistema de enseñanza alegórica que uso Jesús, quisiera representar cada proceso del arrepentimiento como una parte del árbol y abrirle la escritura para que usted pueda ver porque dicha parte la consideramos como tal. Para que, de esta manera, entendamos con cosas naturales, la obra espiritual del arrepentimiento que se traduce en obras físicas que son sus frutos.

Es importante que sepa que no soy el primero en hacer tal cosa. Usted va a encontrar en mucha teología contemporánea esta práctica que se remonta hasta Cristo pasando por los reformadores y los padres de la iglesia. Si usted recibió el taller de consejería bíblica se acordará del diagrama del árbol con frutos y el árbol con espinos para representar el proceso por el cual cambia la gente del libro con el mismo nombre escrito por Timothy Lane y Paul Tripp. Así que eso mismo haremos esta mañana.

Ya vimos que el fruto es el producto final, el resultado que da el árbol, por lo tanto, los frutos son las obras de justicia. Dijimos que esos frutos son diferentes a la raíz, la raíz es el arrepentimiento en el corazón. Hablaremos de eso en breve. Primero miremos lo que esta antes del fruto, las hojas.

1. **Las Hojas o El Follaje:** Las hojas representa la vida de un árbol. Si vamos por el campo y vemos un árbol sin hojas es por dos cosas, o porque las esta mudando por que es invierno o porque esta muerto. Las hojas representan la vida del árbol. Aunque mude todas sus hojas, siempre tendrá retoños que testifican acerca de la presencia de vida.

Similarmente, la señal de una nueva vida espiritual en el creyente es el bautismo. Hay cualquier cantidad de versículos que nos evidencian esta realidad. Solo para citar algunos:

*Luk 3:3 Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados,*

*Joh 3:5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.*

*Act 2:38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.*

El bautismo es una señal de que un creyente ha pasado de muerte a vida espiritual. De la misma manera que el follaje de un árbol es una evidencia que ese árbol tiene vida. Un creyente que no ha sido bautizado evidencia que aun esta muerto espiritualmente. Porque es como un árbol sin hojas.

**2. El Tronco o Las Ramas:** Esta es la parte medular del árbol. Es lo que conecta todo. Los frutos, las hojas, las raíces. Es el núcleo o la parte central del árbol. Todo pasa por aquí, si toda esta armazón estructural no estuviera, los árboles no podrían existir. Y si existieran sin tronco y raíces serian algo sumamente cómico.

El tronco y las ramas son el arrepentimiento en si mismo. Porque arrepentimiento como se usa en nuestro texto de referencia es la palabra que aparece a lo largo de todo el nuevo testamento. Es la palabra Metanoia y significa cambio de mente o corazón.

En el lenguaje bíblico el hombre este compuesto de dos partes: **hombre exterior y hombre interior**. El **hombre exterior** es nuestro cuerpo. Mientras que el **hombre interior** es todo lo que tiene que ver con la parte espiritual, los pensamientos, las emociones, los sentimientos, etc. Por lo tanto, la mente y el corazón son sinónimos del mismo, del hombre interior. Cuando el hombre interior no ha sido regenerado por la obra del espíritu se deja llevar por sus deseos y pensamientos pecaminosos. En cambio, cuando un hombre ha pasado de muerte a vida espiritual por la obra del Espíritu Santo, ese hombre es guiado por los afectos del espíritu. Y a eso se refiere la Metanoia. A un cambio radical en la forma de pensar y de sentir que no es externo. Sino que ocurre desde adentro hacia fuera. Aunque es progresivo, es un asunto de la mente y del corazón. Por eso es que es fundamental de la misma manera que el tronco y las ramas, porque si esto no ocurre en el corazón y la mente del hombre, nada de lo externo es posible, ni el bautismo ni las obras de justicia. ¿Dónde lo vemos en la escritura? Con un verso que estudiamos con los jóvenes hace unas semanas:

*Rom 8:12-14 Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; (13) porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. (14) Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.*

El que no ha nacido de nuevo vive conforme a los deseos de la carne, pero el que ha nacido de nuevo vive conforme a los deseos del Espíritu.

3. **Las Raíces:** la raíz es el corazón de un árbol. Vive y se mantiene por la raíz, si la raíz esta saludable todo el árbol lo estará. Si la raíz no está saludable el árbol se secará y morirá. Hablamos anteriormente que la **raíz** es el **arrepentimiento** traído por Dios. Y este tiene que ver con el **corazón**. Para clarificar un poco es la manera en la que Dios trata con nuestro corazón para traer el arrepentimiento. Así como de la raíz se extiende el tronco y las ramas, así mismo de la obra de Dios (que es la raíz) se extiende el verdadero arrepentimiento o Metanoia.

Básicamente, la obra de Dios en el corazón ocurre en dos etapas:

- a) **Tristeza por el pecado.** Hay una tristeza que proviene al saber que hemos pecado contra Dios que nos mueve a sentirnos viles y avergonzados por toda nuestra maldad. Pablo explica este proceso a los Corintios:

*2Co 7:8-11 Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó. (9) Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte. (10) Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. (11) Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.*

La tristeza que es de Dios conduce al arrepentimiento, pero la tristeza que es del mundo conduce a la muerte. Pedro se entristeció de haber negado al Señor y se arrepintió. Judas en cambio se entristeció de haber entregado al Señor, pero lo que experimento fue remordimiento no arrepentimiento, el cual lo condujo a la muerte.

La tristeza por el pecado es muy importante porque si nuestro pecado no nos entristece de haberlo cometido y de haberle fallado al Señor y a nuestro prójimo, entonces no nos hemos arrepentido realmente. Las iglesias están llenas de muchas personas que creen que son salvas, pero en su vida han experimentado la tristeza por el pecado y el verdadero arrepentimiento. Nacieron y crecieron en una iglesia y piensan que no tienen nada de que arrepentirse. Porque son buenos y nunca han pecado. Si este es tu caso pídele al Señor que te ayude a ver tu pecado con los ojos que el lo mira. Y que traiga a tu corazón esta tristeza que conduce al arrepentimiento.

La tristeza por si sola es peligrosa, y haríamos mal si habitáramos solo en ella, es decir, si solo nos quedamos ahí. Tenemos que recurrir inmediatamente al siguiente elemento.

- b) **Convicción de perdón por el pecado si nos arrepentimos.** De nada sirve entristecerse por el pecado, sino tenemos la certeza de que Dios es capaz de perdonarnos por nuestros pecados. Me encanta la manera en que David lo expresa:

*Psa 130:3-4 JAH, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? (4) Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado.*

El punto de reconocernos pecadores es precisamente ese, tener la convicción de que Dios puede perdonarnos. No es suficiente la tristeza, debe haber convicción de perdón para crecer.

*Luk 24:46-47 y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; (47) y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.*

Finalmente llegamos al ultimo elemento de árbol del arrepentimiento. El suelo en el que crece.

4. **El suelo:** La parábola del sembrador en Mateo 13 nos evidencia que hay diferentes suelos en los que puede caer la semilla del evangelio: junto al camino, pedregales y espinos. Sin embargo, solo en la buena tierra puede germinar y dar frutos. La mayoría de personas son como el terreno **junto al camino**. Están convencidos que solo en Cristo hay salvación, pero no lo suficiente para seguirlo, por tanto, son presa fácil de los entretenimientos del mundo.

Otros son como el terreno de **pedregoso**. Superficiales. Pretende que les importa, pero lo único que quieren es callar su conciencia y sentirse bien porque van a la iglesia. A la primera de cambios dejan la fe porque no echaron nunca raíz en ningún lado.

Otros son como el terreno de **espinos**. Los abruma las circunstancias a su alrededor. La amargura de eventos pasados no los deja perseverar. La excusa de todo tipo desde mucho trabajo, que la u, que los hijos, la pandemia. las restricciones de circulación, hasta así soy yo nadie me cambia o a mi desde chiquito me enseñaron así, no les permite crecer.

En cambio, la **buena tierra**. Esa es el corazón que ha sido arado y fertilizado por la gracia soberana de Dios.

Por eso Pablo atribuye el arrepentimiento a la obra soberana de Dios:

*(2 Tim. 2:25)...corrigiendo tiernamente a los que se oponen, por si acaso Dios les da el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad.*

Espero que, con estas alegorías, cada uno de nosotros sea capaz de responder la pregunta: **¿está el árbol del arrepentimiento plantado en mi vida?** Así como también espero que podamos explicar a otros con más claridad cómo pueden saber si tienen arrepentimiento para con Dios en sus corazones y vidas.

**OREMOS AL SEÑOR**